



ZIRIÓN POR ÉL MISMO, ALOCUCIÓN DE UN ITINERARIO FILOSÓFICO
DIÁLOGO CON ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO
ZIRIÓN IN HIS OWN VOICE: A PHILOSOPHICAL ITINERARY
DIALOGUE WITH ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO

José Silvestre
Universidad Simón Bolívar
jose.silvestre.mo@usb.edu.mx
ORCID: 0000-0002-5436-7129

RESUMEN

Son pocos los apasionados de la filosofía que permiten un alto nivel de apertura de su actividad intelectual y vital. De entre ellos, Ziri6n se ha perfilado en la historia de la fenomenologfa como un maestro absoluto. El mundo hispanohablante le debe a Antonio Ziri6n Quijano buena parte del acceso a la obra de Edmund Husserl y ha hecho, en extremo, un esfuerzo por volver accesible la obra del fil6sofo alem6n a todo aquel que asf lo quiera. Esta breve entrevista tuvo lugar el dfa 18 de junio del 2019, a las afueras de la biblioteca central de la UNAM, y fue pensada originalmente como contenido para un proyecto cultural universitario propio, sin embargo, las palabras del propio Ziri6n me hicieron reconsiderar su publicaci6n, asf que la guard6.

Encontramos en las siguientes lfnas algunas de las preocupaciones originarias de Ziri6n como estudiante, su relaci6n originaria con la Filosoffa, partiendo del Derecho y relacion6ndose con la literatura; el origen peculiar de su trayectoria docente; sus reflexiones continuas sobre su fenomenologfa de la vida en su concreci6n y algunas recomendaciones a aquellos que buscan acercarse a la fenomenologfa trascendental.

Palabras clave

Antonio Ziri6n | Vocaci6n | Traducci6n filos6fica | Trayectoria intelectual | Formaci6n filos6fica

ABSTRACT

177

Few lovers of philosophy allow such a high degree of openness in both their intellectual and personal lives. Among them, Ziri6n has distinguished himself in the history of phenomenology as nothing less than a consummate master. The Spanish-speaking world owes to Antonio Ziri6n Quijano a significant part of its access to the work of Edmund Husserl, and he has made great efforts to make the German philosopher's writings available to anyone who wants to read them. This brief interview took place on June 18, 2019, just outside the Central Library of the UNAM, and was originally conceived as content for a university cultural project of my own; but, Ziri6n's own words led me to reconsider its publication, so I decided to archive it.

In the following lines we find some of Ziri6n's original concerns as a student, his first relationship with philosophy, from his beginnings in law and his engagement with literature, together with the unusual origin of his teaching career, his ongoing reflections on a phenomenology of concrete life, and a few recommendations for those seeking to approach transcendental phenomenology.

Keywords

Antonio Ziri6n | Vocation | Philosophical translation | Intellectual trajectory | Philosophical formation

José Silvestre. Como siempre, agradezco su disposición y vocación para con las inquietudes de sus alumnos, sean fenomenológicas o no. He preparado algunas preguntas para conocer más acerca de los orígenes de su relación con la fenomenología, de las complejidades de un estudiante que se acerca a la fenomenología husserliana y, en general, de su perspectiva sobre el acercamiento a esta forma de hacer Filosofía. Primero, platíqueme un poco, por favor, de cómo fue su acercamiento inicial a la Filosofía.

Antonio Zirión. Mi acercamiento a la Filosofía. Mi vocación filosófica, si es que se puede decir así, no fue muy temprana, no surgió muy pronto. Yo primero cuando tuve que escoger carrera no sabía qué escoger y escogí Derecho un poco por eliminación, por no saber bien, por seguir lo que mi papá había hecho. Hice dos años de Derecho. En el primer año de Derecho, en una clase de introducción al estudio del Derecho, había un profesor que daba las clases con mucho sentido filosófico y nos hacía ver ciertas temáticas y problemas del Derecho muy interesantes. Sobre todo, el tema de cómo se genera el Derecho mismo, cómo se genera una obligación, cómo se generan ciertos derechos a partir de costumbres, cómo se genera a partir de usos una servidumbre de uso, por ejemplo. Ese tipo de cosas me resultaron muy enigmáticas e interesantes. El primer campo de atracción para mí en la Filosofía fue la ontología del Derecho, entonces simplemente pensé "bueno, pues terminando Derecho estudiaré Filosofía", luego fui empezando a conocer otras áreas de la Filosofía, otros profesores...

Yo estudié en la Escuela Libre de Derecho y había muchos profesores que tenían un enfoque filosófico y dije "no no, quiero estudiar Filosofía, pero ya", entonces me surgió la urgencia de estudiar esa temática, y al mismo tiempo me surgió la conciencia de que yo no tenía el temperamento y el carácter para el Derecho. Desde el principio había pensado que si terminaba la carrera yo no iba a litigar, sino que iba a ser un abogado consultor, vistas las cosas muy teóricamente. Bueno pues me decidí ya cuando había pasado ya los dos años de carrera a cambiarme de licenciatura y entonces quise entrar a la UNAM, pero no había en ese momento inscripciones. Donde sí encontré oportunidad de entrar fue en el Instituto Panamericano de Humanidades (que es un antecedente de la Universidad Panamericana), entonces hice un año de Filosofía en ese Instituto y bueno, pues ahí se reafirmó mucho mi interés por la Filosofía. Empecé a ver cosas interesantísimas. Ya estaba seguro de que lo que quería hacer era Filosofía, pero todavía no tenía un área, tendencia o corriente filosófica que me llamara más la atención que otra.

Llevé un ciclo de conferencias, porque ahí la modalidad no eran las clases

presenciales, sino que era como una universidad abierta: tú tenías entrevista cada semana o cada quince días con tus asesores de las distintas materias y ellos iban dirigiendo tu estudio, y por las tardes todos los estudiantes de todos los niveles se reunían para tener ciclos de conferencias de distintos temas. Tuve uno muy bueno sobre Aristóteles, otro sobre Heidegger y otro también muy bueno con el profesor Carlos Llano Cifuentes sobre Filosofía del trabajo; esos son los tres que mejor recuerdo.

Luego, como yo quería tener clases, me cambié a la UNAM. Al principio quería revalidar el primer año y entrar al tercer semestre, por tanto, estaba tomando clases en tercer semestre y en primer semestre por si acaso la revalidación no tenía éxito. Me di cuenta de que en las clases de primer año estaba viendo cosas totalmente distintas de las que ya había visto en el Instituto, entonces yo mismo interrumpí el trámite de la revalidación, porque valía la pena volver a empezar. Estaba viendo cosas nuevas, me deslumbraba la novedad y la cantidad de temas, pero ya para el segundo año te vas dando cuenta de que la carrera en la UNAM es realmente un caos, no hay un orden, no hay sistema, pero bueno con todo y todo puedes tener profesores muy buenos que te orientan muy bien.

J. S. Entonces su acercamiento más concienzudo a la fenomenología se dio en la UNAM...

A. Z. Ya en la UNAM, tuve un curso de ontología donde se dedicó todo el semestre a Ser y Tiempo y un poquito de la Introducción a la metafísica de Martin Heidegger, fue con Carlos Pereyra,¹ y eso determinó mi interés ya muy definido por Heidegger. Pronto empecé a cuestionarme cómo sería el maestro de ese grandísimo filósofo que me parecía Heidegger. Se decía que su maestro había sido Edmund Husserl y que Heidegger había llegado a la fenomenología gracias a él, y que había aprendido muchas cosas de él. Yo no sabía bien, porque no había estudiado todo eso.

Decidí investigar un poco, me compré un ejemplar de las *Investigaciones Lógicas* de Husserl y empecé a tratar de estudiarlo por mi parte, me costaba muchísimo trabajo. Quizá empecé la lectura por el final (porque no sé por qué razón fui a dar al final del libro) que es el apéndice que te he recomendado sobre la crítica que hace Husserl a Brentano sobre la cuestión de las vivencias intencionales, vivencias de sensación y la distinción entre fenómenos psíquicos y físicos, esa temática y eso realmente me deslumbró y entonces pensé que lo que tenía que estudiar era justamente eso, Brentano un poco y luego dedicarme a Husserl. Bueno, así entré yo a la fenomenología. Lo que me deslumbraba y me seducía en Husserl era pues, para mí, lo que yo entendía como rigor, precisión, claridad y algo importantísimo que era una seriedad y una honestidad a toda prueba, eso era.

Bueno, no he hablado de algo que, si has visto un poco mi trayectoria, puede llamarte la atención. Cuando yo entré a la carrera y antes, desde que

¹ Ziri6n se refiere aqu4 a Carlos Pereyra Boldrini (1940-1988).

estudiaba Derecho, tenía una gran afición y gusto por Albert Camus, y eso yo lo consideraba importantísimo, pero nunca pensé que realmente eso pudiera tratarse o manejarse filosóficamente. Sí, el mismo Camus estudió Filosofía, pero él había dicho que no era propiamente filósofo y lo que a mí me interesaba de él era la manera en que escribía y los conflictos morales, humanos, que se plantean en sus textos, novelas y ensayos.

Entonces yo tenía una especie de escisión entre la tematización literaria de la existencia humana y, por otro lado, la temática filosófica propiamente dicha que surgió por un interés de ontología jurídica y que se fue, por así decirlo, especificando cada vez más. Depurando cada vez más por la problemática de teoría del conocimiento, también ontológica y metafísica, en sentido muy amplio; y esas eran las cosas que para mí podían tratarse filosóficamente, la manera como luego podrían conjuntarse los dos intereses era otra cuestión. Yo al principio las tenía muy separadas, por eso no me acerqué a hacer Filosofía desde Camus durante la carrera. Para mí, el hacer la tesis de licenciatura sobre Camus era una forma de saldar una deuda, sacar lo que había representado en mi juventud Albert Camus. Pero entonces ya no era una temática digna de toda una Filosofía, por lo menos en ese momento, por eso hice la tesis sobre la muerte en el pensamiento de Albert Camus, pero ya tenía yo el interés enfocado en la fenomenología.

180

Aristóteles me interesó y gustó mucho, pero aquí en la carrera te das cuenta de las deficiencias cuando te das cuenta de que en ninguno de los cursos estudias a Aristóteles. Está previsto en el programa de estudios, pero basta con que el profesor dedicado a Platón lo vea un poco. Yo no vi ni una línea de Aristóteles aquí en la UNAM. La carrera, si tienes un poquito de inteligencia, te la vas haciendo tú mismo apoyándote en ciertos profesores y estudiando autores. Bueno, yo ya estaba buscando en todas las materias qué era lo que podía acercarse a la fenomenología o estudiar desde la fenomenología. En fin, lo que me interesaba era Heidegger y Husserl; y empezar a estudiar a Husserl en serio. Hice algunos trabajos sobre Husserl en la carrera, pero no puedo decir que saliendo de la carrera tuviera una noción bien formada de lo que era la fenomenología, en realidad eso vino después.

Yo terminé la carrera de Filosofía en 1976 y me recibí en el 1979. Me sentía alejado de la Filosofía, porque yo estaba trabajando en otra cosa. Trabajé ocho años y pico en Televisa, en otras cuestiones nada filosóficas, pero bueno dejé ese trabajo en el 80. Vine a hablar con Juliana González, que era entonces secretaria académica de la facultad de Filosofía y Letras (luego fue directora), le dije que quería dar clases para que me facilitara algún curso en la facultad. Ella fue la que me dijo "a ti te interesaba mucho la fenomenología" y yo le dije "sí claro y todavía me interesa, de hecho, la quiero estudiar", me dijo "bueno, porque aquí desde hace muchos años no se da nada de fenomenología, entonces sería bueno que prepararas un curso sobre Husserl y lo impartieras a partir del próximo semestre".

Ya no recuerdo qué mes era ese, pero faltaban como tres o cuatro meses

para ese semestre, entonces durante esos meses empecé a estudiar más en serio a Husserl para preparar el curso y me sentía más o menos listo para dar un curso introductorio de fenomenología. Faltando dos meses o un mes para empezar el semestre, me llama Juliana, con Margarita Vera que era secretaria del profesorado, y me dice "ahorita quizá no vamos a abrir el curso de fenomenología. Lo que urge ahorita es un curso de introducción a la filosofía y también un curso de estética", y yo dije "ese sí que no es mi tema", a lo que me contestaron "no no no, tú puedes, tú puedes. Lo de Husserl para el siguiente año, así tienes más tiempo para prepararlo".

Entonces empecé a dar clases en la UNAM, dando Introducción a la Filosofía en Estudios Latinoamericanos, no recuerdo si en Pedagogía, y dando un curso de Estética en la licenciatura de Filosofía; lo que se me ocurrió fue hacer un tipo de historia de la Estética y aprendí más o menos cosas. Luego al siguiente semestre el profesor Enrique Dussel se fue a Argentina y urgía quien supliera en el segundo semestre para la materia de Ética, así que al segundo semestre suplí a Dussel. Tampoco había estudiado la *Ética* muy a fondo, entonces ya para ese segundo semestre de dar clases en la UNAM (que fue en el 81) ya estaba dando Estética, Introducción a la Filosofía y luego Ética. Luego, como tenía la intención de comprender la *ἐποχή*, la duda y el escepticismo, se me ocurrió abordarlas desde una perspectiva histórica, así que di un seminario sobre la cuestión de la duda, dentro del Seminario de Metafísica. Fue bastante interesante.

Bueno, luego ya en el 82-83 empecé con el primer curso de fenomenología husserliana y desde ahí cada vez me fui adentrando más en la fenomenología; entre mejor conocía a Husserl menos quería salir de ahí. Ahorita estoy repasando algunas cuestiones de Gaos, él habla de que Ortega y Gasset decía que la filosofía de Kant había sido su prisión por diez años. Pues yo empecé mi prisión en Husserl en 1982, si es que no antes, y no he sentido la necesidad de liberarme de esa prisión hasta el día de hoy; creo que la importancia que tiene Husserl es tal que es una verdadera lástima que no se le considere como tal.

Oficialmente se le respeta por ser gran filósofo, pero no se le ve como un gran clásico, como el último o penúltimo gran clásico que sería Heidegger. ya no se sabe cómo considerarlo. No se ve la potencialidad o virtualidad que tiene la fenomenología husserliana más o menos ortodoxa. Aunque puedas ser tú muy crítico de algunos aspectos de la fenomenología husserliana, la manera de abordar los problemas, el análisis de la correlación intencional es una genialidad que tiene que desarrollarse; que Husserl desarrolló mucho, pero que tiene que desarrollarse en muchos terrenos y aspectos.

Ahora se habla de fenomenología de esto y de aquello, se piensa como algo bastante sencillo, una aplicación aquí y allá, cuando en realidad requiere una capacidad de análisis y un conocimiento del método y de la manera de hacerlo que es realmente muy difícil, muy difícil. Eso es lo que me explica más o menos que no se dedique más gente a esto, porque se busca lo más

fácil, lo que uno puede dominar en poco tiempo, en lo que uno pueda hacer una aportación más o menos pronto, porque además dedicarte al estudio de Husserl implica dejar de lado algunos otros autores que tienen cosas muy valiosas.

Estuve en el Instituto Panamericano de Humanidades entre 1971 y 1972, luego me cambié aquí a la UNAM en 1972, y empecé a trabajar en Televisa en el 73. Era estrictamente por necesidad económica, era algo que podía hacer porque tenía cierta facilidad para la redacción, se trataba de hacer resúmenes de noticias y pues lo podía hacer. Aprendí mucho, aunque no tenía nada que ver con la Filosofía tampoco me distrajo tanto de ella; me distrajo del medio, pero el interés seguía y estudiaba lo que podía cuando Televisa me daba tiempo. Al principio fue de medio tiempo, pero después fueron tomando más confianza conmigo los jefes y me fueron dejando más trabajo con horario más amplio y tenía que estar ahí tiempo completo. Eso sí ya fue muy pesado y me hacía sentir muy lejos de mi ámbito, por eso opté por dejarlo, tratar de ganarme la vida de otra manera y por eso empecé a dar clases en la UNAM.

182

Mientras estaba en Televisa, por ciertos amigos, me aficioné más por el ajedrez que era mi gusto desde los 17 años. Llegó un momento, cuando mi primera esposa y yo estábamos haciendo la tesis, desde el 76 al 79, en que yo estaba estudiando para la tesis un tiempo, pero luego le dedicaba un rato en la tarde a la técnica de peones, finales y cosas así, hasta que llegó un momento donde el ajedrez me estaba invadiendo demasiado. Primero hice a un lado el ajedrez y después a Televisa, y busqué la manera de dar clases.

Llegué tarde a la fenomenología, viendo las cosas en perspectiva pienso que ojalá hubiera comenzado con la fenomenología husserliana más temprano, porque en realidad a mí nadie me enseñó esto. No tuve con quien aprender esto. Tuve que enfrentarme a todo lo conflictivo, lo difícil, los falsos caminos en los que cae el estudiante de fenomenología. En un principio, pues, tuve que enfrentarlo solo ayudado por los libros que conseguía, pero los libros sobre Husserl o sobre fenomenología muchas veces te despistan más de lo que te orientan. No había quien estudiara aquí fenomenología, nadie se dedicaba a eso. Los cursos que dio Villoro terminaron en el 64 o 65, su último seminario fue en esos años. Habían pasado 16 años de laguna de estudios fenomenológicos en general en el país. Había algunos cursillos sobre cuestiones de fenomenología, pero muy aisladas. No había un profesor que se dedicara formal o sistemáticamente a eso.

Hay en la vida filosófica un afán... lo que te decía de inclinarse hacia lo fácil, es particularmente notorio cuando te enfrentas tú a cualquier figura de la filosofía. Visto en el caso de Husserl ahí es donde yo lo he constatado una y mil veces. Pasa esto: quieres estudiar a Husserl, te acercas a Husserl. No estoy hablando de los estudiantes a los que he podido ayudar o encausar, me refiero a filósofos de otras tendencias, a comentaristas y a críticos de la fenomenología de Husserl que lo que descubren es cierto motivo fácil

crítica. Entonces ya se quitan el trabajo de estudiar a fondo a ese filósofo. Es casi casi una deshonestidad intelectual, es más bien un mecanismo psicológico bastante comprensibles: yo veo que este filósofo es mucha cosa, hay mucho estudio detrás, eso me exigiría una dedicación muy larga o por lo menos entenderlo a fondo, pero bueno yo ya descubrí leyendo un poco de él, y sobre él, que hay un gran problema en la cuestión del yo.

Husserl habla de la reducción, de la *ἐποχή*, pero después plantea la discusión de reivindicar la intersubjetividad a través de una comprensión, de la empatía, pero tú ya viste todas las dificultades en las que se mete en la "Quinta meditación cartesiana": "Es que eso es un intento desesperado", ahí ya tienes un pretexto. En su acercamiento a la vida intersubjetiva Husserl habla de ética, pero si no conoces eso, si no le preguntas a un especialista, pues tú dices "bueno ni siquiera en las *Meditaciones cartesianas*, donde habla del otro, habla de cuestiones éticas". A esas críticas se les pasa que, en mil novecientos veintitantos, Husserl hizo unos ensayos para una revista japonesa donde el motivo ético tiene un papel importante en cuestiones culturales; la cuestión de la búsqueda de perfección tiene un papel significativo. Entonces eso ya no lo averigua la crítica porque ya no le importa. Es muy fácil ignorar a Husserl porque es muy difícil, sobre todo en nuestro país, además hay que saber alemán, quién va a estudiar alemán para hacer Filosofía.

Hay que hacer carrera rápido, hay que publicar para entrar al SNII, el sueldo de profesor se complementa con los estímulos del SNII que te lo tienes que ganar a base de publicar, dar clases y participar en congresos. Si Husserl hubiera formado parte del SNII, cuando publicó *Investigaciones Lógicas*, a los cinco años lo hubieran sacado porque no publicó *Ideas I* hasta 1913. Publicaba ciertas reseñas y un pequeño ensayo, pero habría que ver si tenían que ver con la fenomenología que anunciaba en *Investigaciones Lógicas*. Lo hubieran expulsado en 1905 y hubiera podido volver hasta 1913.

J. S. Muchos hemos experimentado los problemas de iniciar en el estudio de la fenomenología. Algunos han optado por la perspectiva de autores como Heidegger o Henry, pero para empezar desde la raíz fundacional husserliana, ¿considera usted que hay algún tipo de problemática o descenso en el estudio de la fenomenología?

A. Z. Yo no dejaría que ningún estudiante se recibiera como licenciado en Filosofía sin haber estudiado bien los "Prolegómenos a la lógica pura", es un texto que hay que leerlo para poder entender algo de cierta problemática epistemológica vigente en tiempo de Husserl. Esa problemática encierra en realidad una discusión acerca de ciertos temas. De los universales, que viene desde platón, que pasó por la edad media y que sigue vigente ahora. Eso es increíble, pero en la comunidad filosófica sigue habiendo posiciones tan encontradas como en cualquier momento de la historia. Nominalismo, realismo de los universales, conceptualismo, estas posturas siguen vigentes en la Filosofía. El positivismo lógico, aquello que viene de Moritz

Schlick, con quien Husserl discutía. Moritz Schlick está absolutamente convencido de su postura anti universalista, anti idealista, que sostuvo en su discusión con Husserl y con mucha gente, y como ya está resuelta la cosa por Schlick, y luego con Wittgenstein, entonces ya no hay que preocuparse por el problema...

El problema es que no se dediquen los filósofos en conjunto como comunidad a ese problema y a ver cómo se resuelve y entenderlo, y resolverlo a fondo, sin querer decir que la postura de Husserl es la solución. Yo creo que la solución viene por el lado de la fenomenología husserliana y, si no, la fenomenología husserliana matizada, desarrollada por otras vías, por otros autores del movimiento fenomenológico, porque tampoco pienso que Husserl tiene la verdad completa y redonda. Pienso que abrió un camino, que nos dio un programa de investigación y que, si lo desarrollamos, nos puede conducir a resolver o solucionar o, por lo menos, a enfrentar de la mejor manera posible problemáticas filosóficas muy distintas que han estado vigentes a lo largo de toda la historia de la Filosofía.

184

Eso no quiere decir que Husserl no haya dejado problemas muy serios sin abordar y que su propia manera de plantear las cosas no tenga problemas, incluso en cosas tan fundamentales para él como la misma *ἐποχή* y la reducción trascendental. Yo lo admito. Estoy convencido del valor de la reducción trascendental, solamente que muchas veces el mismo Husserl cae en interpretaciones que, a mí me parece, abren la puerta a afirmaciones metafísicas que no están bien sostenidas.

Para no ir más lejos, digamos "el sujeto trascendental". Que es a lo que te conduce la reducción trascendental, a entender la subjetividad trascendental. A veces se entiende esto como algo que estuviera completamente separado del yo mundano, empírico o animal, justamente por ser trascendental y por ser trascendental no es algo que está en el mundo, y como no está en el mundo es diferente del yo que obviamente está en el mundo. Esta es una especie de escisión que, entendida fenomenológicamente, tiene su sentido. Pero esta escisión, entre estos dos yoes, se ve como metafísica, como que da lugar efectivamente a dos ámbitos: uno de la naturaleza espaciotemporal y otro puramente espiritual, trascendental.

Tú has visto que los mismos fenomenólogos no se han puesto de acuerdo sobre la interpretación de la reducción trascendental. Por eso, Lester Embree caracterizaba la fenomenología con ciertos rasgos y el último rasgo era: los fenomenólogos discuten sobre la reducción trascendental. Nosotros los fenomenólogos discutimos sobre la reducción trascendental, algunos la sostienen y le dan interpretaciones no metafísicas, esa es la línea que yo tiendo a seguir, otros la rechazan, dicen que no se puede seguir eso, porque lleva a un espiritualismo y por tanto hay que rechazarla, quedarse con una reducción fenomenológica más mundana y naturalizar la fenomenología; otros dicen que hay que recibir esa reducción trascendental, porque nos abre un espacio nuevo de validez, un espacio que nos abre

un mundo sobrenatural, que realmente hace contacto o nos conecta con nuestra realidad más honda, que es una realidad divina, espiritual, sagrada, entonces podríamos justificar fenomenológicamente nuestras creencias en ámbitos religiosos. Hay de todo, se hace de todo, un merequetengue que no sabe uno a qué atenerse en fenomenología misma, no dejamos de tener problemas internos.

J. S. ¿Tendría algún consejo para comenzar a estudiar la fenomenología, bajo ese entendido de que hay problemas interpretativos de los mismos fenomenólogos?

A. Z. Para mí, la fenomenología que tiene más potencialidad es la fenomenología husserliana, más o menos ortodoxa. Siempre es difícil saber por dónde empezar. Esto del consejo... hay una obrita que se llama *La idea de la fenomenología*, ahí plantea Husserl la problemática de la fenomenología desde un punto de vista epistemológico que resulta muy claro. Poco esquemático, pero muy claro y presenta ciertos conceptos clave que serían útiles para toda la fenomenología posterior. Esa es muy buena introducción, porque además la puedes acompañar de un diccionario, que hice yo, en el que se explican los conceptos importantes de la obra. Se llama "Breve diccionario analítico de conceptos husserlianos", eso fue mi tesis de maestría y creo que, entre los dos, usando *La idea de la fenomenología* junto con el breve diccionario, es una buena introducción.

Después hay otras obras introductorias... fue por lo que inicialmente me preocupé, porque no había interés, en los estudiantes o en los profesores, por Husserl. Yo empecé a preocuparme y a crear herramientas de estudio. Están las traducciones que hice de *Las conferencias de París*, que son una versión inicial de las *Meditaciones cartesianas*, donde todavía no está la temática de la "quinta investigación" (de la empatía y la intersubjetividad). Donde también está expuesto el programa de la fenomenología, de una manera bastante clara y sobre todo en una época ya madura, es en las *Conferencias de París* de 1929.

También traduje, de ese mismo año, el "Artículo" de la *Encyclopædia britannica*, el artículo que Husserl escribió para la *Enciclopedia Británica*, que luego se tradujo al inglés de manera muy compendiada y se publicó en la Enciclopedia, ahí duró muchos años, pero ya no está. Lo que se encuentra actualmente ya no es el artículo de Husserl. Husserl hizo varias versiones del Artículo, en mi traducción están todas las versiones que hizo Husserl del "Artículo".

Lo conveniente es leer esas introducciones con cierta ayuda de un profesor que corrija las posibles desviaciones de la lectura misma, los posibles malentendidos, que precise algunos conceptos; eso siempre es muy conveniente. A partir de allí ya te puedes seguir con muchas otras cosas. Un libro que me parece importantísimo es el libro primero de *Ideas*, que sigo leyendo y seguiré leyendo muchos años, y seguir con *Ideas II* y con *Ideas III*, y pues también las *Investigaciones Lógicas*.

En plan introductorio quizás sean más útiles, que las *Ideas* y las *Investigaciones lógicas*, las *Meditaciones Cartesianas*, leídas ya después de haber leído las *Conferencias de París*; sobre todo porque son su antecedente. La bibliografía sobre Husserl y sobre fenomenología hay que tomarla con mucho tiento, hay muchísimos textos buenos y muchísimos que tienen interpretaciones equivocadas, entonces hay que irse con mucho cuidado y siempre tomar lo que te dicen los comentaristas con la prevención de que a lo mejor no es lo enteramente correcto; hay que contrastar con la lectura de Husserl. Para mí la lectura de Husserl es para mí de primerísima importancia.

Afortunadamente se cuenta ahora con el *Diccionario Husserl*, que está en línea, pero aún no abarca todas las obras que pretende abarcar, comprende seis obras. Está en desarrollo, algo retrasado, pero es mi principal proyecto. Ahí hay bastante ayuda para cuando se estudia a Husserl. No sólo el *Breve diccionario*, que fue lo que hice sobre *La idea de la fenomenología* (que hice originalmente como una especie de ensayo para el diccionario grande), sino que, pues, ahora está en línea el diccionario grande; sólo que no abarca todas las obras que tiene planeado abarcar. Comprende ahorita nada más seis obras. Falta el *Artículo de la Encyclopædia britannica*, pero está la *Idea de la fenomenología*, están las *Conferencias de París*, está *Meditaciones cartesianas*, *Ideas I*, *Ideas II* y está *La filosofía como ciencia estricta*.

Bueno, este de *La filosofía como ciencia estricta* también hay que leerlo, porque introduce a cierta problemática de una manera muy interesante. Te hace ver el punto de vista de Husserl y de la fenomenología respecto de algunas temáticas muy importantes. Presenta el concepto de Filosofía (como ciencia), que cuando tú hablas con la comunidad filosófica o filósofos de otras corrientes u otras tendencias te ven raro, ¿cómo que la filosofía es una ciencia? ¿De qué trata eso? Y bueno, entiendo las razones para que se vea eso como una especie de *wishfull thinking*, pero como el mismo Husserl decía: "véase si no hay razones para eso en mis propios escritos". Yo pienso que realmente sí, como te decía hacer rato, la fenomenología es verdaderamente el camino para tomar los problemas filosóficos con un espíritu verdaderamente científico.

J. S. Me quedan preguntas muy generales. Yo había platicado con usted en febrero (del 2019) sobre mis dudas al acercarme por primera vez en aquel entonces a la fenomenología. Inquietudes sobre la Ética de corte husserliano. Y me había comentado ideas importantes a las cuales llegó sin depender enteramente de la fenomenología. La idea del amor como finalidad, por ejemplo, como último pensamiento ético, social. Eso va de la mano de dos preguntas: ¿qué es lo más importante que ha aprendido usted de Husserl? y ¿cómo ve usted la relación de la filosofía con la vida? A propósito de ello, comentábamos los casos de los investigadores o "filósofos" que no relacionan directamente la Filosofía que estudian con sus vidas. Si quiere comenzamos con eso último.

A. Z. Quieres que hable sobre esta cuestión. Lo sigo realmente pensan-

do. Sí, no a partir de Husserl, no a partir de no sé bien a partir realmente de qué, pero tengo esa convicción, se me ha hecho cada vez más firme mientras más vueltas le doy y más lo pienso. Lo que verdaderamente creo que necesita la humanidad es, como los *Beatles* decían, amor. O dicho con otros términos, pero a fin de cuentas es lo mismo: buena voluntad. Necesita gente de buena voluntad y la cuestión es que, bueno, descubres eso y dices "bueno no esto no me ha llegado a mí por la filosofía", puede que no, porque la filosofía te tiene reflexionando sobre ciertos temas, ciertas maneras de tratar esos temas y a fin de cuentas te da como capacidad de visión, como para poder entender el fondo de ésto y que ésto es cierto.

Suena a una gran ingenuidad. Claro, lo que pasa es que a partir de aquí la gran dificultad estaría en la manera de lograr que en realidad hubiera más gente de buena voluntad, más gente amorosa en el buen sentido. No me refiero aquí a un romanticismo sentimentaloides, no, amor en el buen sentido. Gente que honestamente quiera el bien del otro, quiera lo mejor para el otro igual que lo mejor para sí mismo.

Claro, la gran verdad del cristianismo, pues sí, la gran enseñanza de Cristo. Claro, se enseña esto y saber esto no es más que tener la meta, tener el fin hacia el que habría que moverse, lo difícil es cómo moverse hacia ese fin y hacia ese fin el camino es complicadísimo y muy largo; se necesita cumplir muchísimas metas intermedias e intervienen muchos factores que dificultan el camino, el progreso en ese sentido. Pero la respuesta es también el amor, es decir, cómo se logra despertar en otros el amor, la respuesta es: sólo con amor.

Sólo el amor puede despertar, propiciar y provocar en otro el amor. Si tratas a alguien con amor ese alguien va a responder con amor. Ese es el esquema del cual estoy cien por ciento convencido: lo difícil no es una cuestión teórica, lo difícil es una cuestión práctica. Y esa cuestión práctica es justamente cómo tener la capacidad de amor para despertar amor en otros y esto en un nivel individual, pero sobre todo en niveles sociales, comunitario, en tu edificio, en tu colonia, sociedad, país y mundo. Esto nos mete en unas complejidades tremendas, entonces hay que meterse con muchos filósofos y muchos antropólogos y sociólogos que te ayuden a entender las cosas. Realmente mi receta, que no es una receta como para que la puedas aplicar ya, es esa: ten más amor para propiciar más amor.

Bueno, te das cuenta de que en realidad esto es una intuición que también tiene sentido fenomenológico. Es que a lo mejor no es tan cierto que esto lo he descubierto independientemente de la fenomenología. A lo mejor es que sí, la fenomenología me ayudó a situar esta tesis en su lugar correcto, porque en realidad la fenomenología te enseña a ver, en la vida de consciencia (todas las dimensiones que tiene), que en el fondo la motivación práctica que está dependiendo y jugando siempre con la dimensión valorativa (o sea con la dimensión emotiva), pues es lo que está determinando la actuación de la gente en todo momento. Esto puede ser una revelación

fenomenológica y entonces tomar esto en su verdad profunda es también ver las cosas desde la fenomenología. Para mí, la fenomenología, y no sólo la fenomenología cualquier filosofía, si no está al servicio de la vida...

En términos generales, si la verdad no está al servicio de la voluntad, pues entonces no está ahí para nada. Y esto te lo digo a pesar de que a mí me llevó a la filosofía una inquietud meramente intelectual que era estos problemas de ontología de lo jurídico: ¿cómo surgen los derechos y las obligaciones?, ¿por qué puede tener valor y vigencia una promesa? Por ejemplo, eso, una promesa, una cosa que ocurrió en mi vivencia en un momento dado y de la cual el otro supo también en un momento dado, ¿por qué esa promesa puede tener tanta vigencia y tanto peso en una vida como para que el otro tenga derecho de exigirme el cumplimiento de la promesa? Y si no con consecuencias que pueden ser catastróficas para mi propia vida.

En fin. Eso me interesó, pienso, como en un nivel meramente intelectual, como por curiosidad intelectual, suscitó mi curiosidad intelectual. No fue la motivación vital, existencial, moral, que yo sentía tener todo tiempo desde chico la que me llevó a la filosofía. Yo lo solventaba por otro lado, por la lectura de literatura, poesía, novela, cuentos y ensayos, pero bueno lo que fue ocurriendo mientras mejor conocía la fenomenología husserliana es que se iban juntando las dos vertientes de mi vocación o preocupación vital y profesional. Ahora ya no tengo ninguna escisión o división. Claro que leer poesía no es lo mismo que estudiar fenomenología husserliana, pero hago todo lo que hago con la misma motivación, que es comprender la vida humana, la vida en general, pero sobre todo la vida humana y las formas de vivirla, y la manera de cómo es mejor vivirla, y cómo es mejor vivir para tener la satisfacción de reconocer que tu vida sirvió de algo, para ti y para los demás. Eso en términos muy generales.

Quizás algo que no te he platicado, y que es por lo que también para mí fue importante Albert Camus, tiene relación con esta cuestión del amor, pero es ver las cosas desde otro aspecto. Te comenté que hice mi tesis de licenciatura sobre la cuestión de la muerte en el pensamiento de Camus. Esta cuestión de la muerte es lo que me devela sabernos mortales, finitos, temporales, sabernos transitorios. Lo que esto significa en la vida, aquello a lo que nos obliga o nos lleva es a tomar cierta posición. Esto es lo que a mí me enseñó a ver y me enseñó a vivir con eso Albert Camus.

Simplemente pensar: "bueno ante esta realidad (ante lo que Camus llama los muros absurdos) yo quiero seguir viviendo, pero me sé mortal. ¿Qué hago con eso?" Yo no es que precisamente quiera ser inmortal, no sé si quiera eso o no, lo que quiero es de momento que no me maten, no morir. Pero me sé mortal y sé que mi vida dura un tiempo, y durante un tiempo estaré con estas capacidades que tengo ahora, me sé sano, joven y con cierto futuro, pero eso no va a durar y eso es en serio, no va a durar. Claro, me puedo desentender de eso, pero si me desentiendo de eso estaría ignorando algo que es una condición totalmente insoslayable de la vida. Entonces,

yo ante eso me doy cuenta de que la primera tarea que tengo es enfrentarme a eso y ver en función de eso qué voy a hacer; qué voy a hacer si eso es cierto, si mi vida es temporal. Bueno, ante eso queda vivirla de la mejor manera, pero ¿cuál es la mejor manera?, pues la mejor manera ante eso...

Una vez que reconoces eso entonces viene la búsqueda de la mejor manera de vivirlo, pero además esa búsqueda se vuelve algo que por la misma temporalidad de la vida es algo urgente, o sea, yo estoy en una urgencia vital, me urge resolver esto, esta situación en la que estoy y además urge cualquier cosa que decida, cualquier camino que decida tomar va a ser un camino que urja, porque la urgencia la crea la muerte, la crea el hecho de que tengo solamente cierto tiempo de vida que yo no sé si van a ser cinco minutos, cinco años o cincuenta, o a lo mejor ciento cinco, no lo sé, pero esa situación, esa condición es la que crea la urgencia. Vivir con ese sentido de urgencia, un sentido de urgencia que no se tiene que convertir en una cosa angustiada ni en una especie de "hacer las cosas a la carrera".

Claro, cada cosa a su tiempo, y justo el estudio de la fenomenología hay que darle su tiempo y hay que entender que esto es cuestión de generaciones, no es nada más que yo me vaya a prender todo Husserl y ya, que me vuelva un gran sabio husserliano y cuando me muera se acabó todo. No, porque yo no estoy solo, porque vivo en una comunidad y porque yo entiendo cuando me entiendo mortal que justamente estoy con los otros y veo a los otros, y entonces surge este gozne curioso que Albert Camus expresa con esta especie frasecita, de lema: "me rebelo, luego somos". Claro, eso quizá no te diga mucho, pero "yo decido tomar una actitud de rebelión ante mi situación absurda, ante mi mortalidad, con mi afán de no morir, mi afán de felicidad, de amor, etc. Y ante eso me rebelo con urgencia", digo yo. Yo le añado a la rebelión de Camus esto: "yo me rebelo con un sentimiento de urgencia", con la consciencia de la urgencia en la que estoy y en la que creo que deben estar los demás. Nos urge encontrar la forma correcta de vivir en esta situación en la que estamos y nos va a urgir cualquier camino que tomemos.

"Me rebelo, luego somos" significa entonces que en el momento en que yo me rebelo descubro a los demás. Descubro que los demás son tan mortales como yo y que están aquí en la misma situación que yo, y que lo que yo soy está en función de lo que los demás vean de mí o sepan de mí en la medida en que yo vivo con otros y mi vida depende de la de otros. Me doy cuenta de que lo que yo soy, en muy buena parte, es lo que los demás saben de mí, piensan de mí, la imagen que tienen de mí y la imagen que yo tengo de ellos; y lo que ellos son para mí. Entonces yo vivo de cierto modo por ellos y para ellos; esto independientemente de que lo sepan o no los otros.

Entonces "somos", en plural. Yo no soy yo si no hay tú, yo no soy yo si no hay nosotros y entonces estamos en eso. Todos estamos en el mismo plano, en el mismo nivel. Por eso la búsqueda de lo que sería este camino que yo propongo, sería un camino amoroso; una búsqueda en común o más bien

debería de serlo. Eso es más o menos como veo las cosas y la importancia que tiene el tema de la muerte en mis reflexiones. Muy curiosamente la temática en la que pienso trabajar, y que me interesa mucho, es la que yo llamo colorido de la vida, pues no tiene que ver con estos temas. No es una temática ni siquiera ética, sino que es algo que está en cierto modo antes y después de todas estas temáticas existenciales, éticas... Porque se trata, a fin de cuentas, de una descripción de lo que ocurre en cualquier vida, en cualquier momento de vida, de cualquier persona en cualquier momento de su vida. Entonces ¿cuáles son los factores determinantes que están presentes en una vida, digamos, humana (podría no ser solo humana)? ¿qué se puede decir que sea válido que sea verdadero de toda vida en cualquiera de sus momentos?

Y esta pesquisa, esta búsqueda de lo que yo llamo "la vida concreta", te obliga a entender la vida en su concreción excluyendo cualquier propuesta moral, estética, política o pedagógica; no excluyendo de la vida que estudias, sino excluyéndolo de tu propio estudio. Se trata de entender toda vida en cualquiera de sus momentos, la vida de cualquier persona y no sólo precisamente la vida cotidiana, porque se trata de entender también la vida, la que se puede llamar no cotidiana; y la cotidiana también, desde luego. "La vida entendida en su concreción", porque toda vida es en realidad concreta, pero se puede entender de una manera abstracta o concreta, claro toda comprensión implica generalizaciones y esta generalización te saca de lo concreto, que lo concreto es sólo lo individual, pero en todo caso entender la vida en su concreción, aunque sea en términos generales.

En fin, habría que entrar en esa temática más detenidamente, pero es entender la vida justo como se da, como vida consciente de sí misma, en una corriente temporal, en una situación de combinación peculiar de vigilia y vida dormida, o sea, vida activa y vida pasiva, y en una realidad, pero sobre todo lo interesante es que está rodeada de horizontes, llena de horizontes de todo tipo, horizontes perceptivos, valorativos, afectivos, temporales (hacia todos los tiempos), etc.

Esa comprensión que aquí apenas te esbozo, pues quiero desarrollarla en la investigación que quiero hacer y que he iniciado apenas tentativamente en algunos escritos, pero que no he podido desarrollar realmente como creo que se puede desarrollar. Bueno esa será una aportación que a lo que más se parecería es a una comprensión de la vida similar a la que te da *Ser y tiempo*, solamente que no en lenguaje heideggeriano, sino en un lenguaje más husserliano. Claro, ahí está en cierto sentido excluida la ética. Excluida de la consideración, pero no de la vida. La vida en realidad nunca excluye lo ético, nunca se excluye lo moral, ninguna vivencia deja de tener un elemento práctico, volitivo, y justo por eso, sólo por eso, ya moral, y también estético, y también otras cosas...

J. S. Eso era prácticamente todo...

A. Z. Hay una frase en Husserl, la he repetido mucho, que responde

bien directamente a la pregunta que hacías; no sé si es la que ya contesté. Husserl dice: "En la fenomenología se trata de comprender la vida antes de toda filosofía". No es precisamente comprender la vida del filósofo, aunque sí también la vida del filósofo, porque la vida del filósofo es anterior a toda filosofía, pero no es entender la vida solo en sus determinaciones filosóficas o en su dimensión filosófica. Esa puede tener su interés, pero eso es... No sé, eso interesa a José Gaos, pero lo que interesa es la vida que tienen en común tanto el filósofo como cualquier otro en cualquiera de sus momentos. Eso es en cierto modo aplicable a mi estudio de la fenomenología de la vida en su concreción, pero también son aplicables todos los motivos éticos de los que te hablé antes.

J. S. Pues eso es todo.

A. Z. Pues muchas gracias, José.